

Catecismo 608 - 609 El cordero que quita el pecado del mundo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 608:

Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (cf. Lc 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1, 29; cf. Jn 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7; cf. Jr 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53, 12) y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12, 3-14; cf. Jn 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45).

Esta imagen tan litúrgica la "del cordero de Dios que quita el pecado del mundo", la recitamos haciendo nuestra esa visión profética de Juan Bautista, que es capaz de ver en ese Jesús que se acerca "el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y lo recitamos por tres veces antes de acercarnos a la comunión.

Esta expresión que tiene el contexto histórico y evangélico del bautismo de Jesús.

Lucas 3, 21-22: Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: " «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado.»

No es casual esta expresión, en medio de un bautismo general, cuando todos estaban siendo bautizados, se bautizo Jesús. Este gesto que hace Jesús en el río Jordán al ser bautizado, es muy similar y en concordancia con el Jesús que es crucificado entre dos ladrones: "Fue crucificado entre los malhechores, como un malhechor mas". "Fue bautizado entre los pecadores, como un pecador mas". Es una imagen del máximo abajamiento de Jesús, entre pecadores. No solo se hizo hombre, no solo padeció en esa condición humana, sino que además en su padecimiento "fue tomado como pecador y malhechor".

También hay que añadir "la humildad" de Jesús puesto en aquella fila, de la misma manera que en la pasión sigue el procedimiento propio de los juicios humanos: se somete.

San Bernardo habla de los doce grados de soberbia contrapuestos a los doce grados de humildad de los que habla San Benito:

Los doce grados de Soberbia de San Bernardo:

- 1.- Curiosidad
- 2.- ligereza de espíritu
- 3.- Alegría necia
- 4.- Jactancia
- 5.- Singularidad
- 6.- Arrogancia
- 7.- Presunción
- 8.- Defensa de los propios pecados
- 9.- Confesión fingida
- 10.- Rebelión
- 11.- libertad de pecar
- 12.- costumbre de pecar.

Quiero detenerme en ese grado de soberbia: “la singularidad”: pretender ser singular, ser distinto. Es un pecado muy ligado al pecado original que tenemos todos. Desde pequeños queremos ser el centro y que se nos haga caso, querer ser el centro de atención, la tendencia a destacar. San Bernardo previene a los religiosos de este pecado.

Jesús nos demuestra lo que es el abajamiento, la humillación, el sometimiento a la voluntad del Padre, en el bautismo del río Jordán –que es una prefiguración de la Pasión-, poniéndose en la fila, en medio de los pecadores. Frente a la tendencia a destacar, Jesús nos enseña en su pasión el sometimiento, no únicamente a la voluntad del Padre, sino a las leyes humanas, a las costumbres humanas.

Es un contexto importante en el que Juan Bautista reconoce a Jesús como el “cordero de Dios”.

Mateo 3, 13-15: Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.

Pero Juan trataba de impedirle diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?»

Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.»

Ya explicamos lo que significaba la palabra “justicia”. Decíamos que la palabra “justicia” es sinónimo de “justificación”, “santificación”.

Para “santificarnos” es necesario que Jesús sea bautizado.

Esta reticencia de Juan para bautizar a Jesús nos recuerda otro:

Juan 13, 6-11: Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?»

Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.»

Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.»

Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.»

Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Hay una gran lección en este encuentro de Juan Bautista con Jesús. En primer lugar **“El amo toma forma de siervo”**; es una constante en el estilo de Jesús: *“El que quiera ser primero que sea el último”*. La jerarquía es servicio. *El que se humilla será ensalzado”*

Filipenses 2, 5 ss.: *Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:*

6El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

7Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

8y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

9Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

10Para que al nombre de Jesús “toda rodilla se doble “ en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11“y toda lengua confiese “ que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Este himno subraya especialmente el “estilo” de Dios en el abajamiento para ser glorificado. Es el estilo propio de la redención que Jesús predico no solo en la teoría, sino que eso lo vivió, lo hizo vida.

En todos claves en los que se produce ese momento de abajamiento, hay -como en la sagrada escritura-manifestaciones de ensalzamiento; por ejemplo cuando Jesús va camino de la cruz hacia Jerusalén y quiere preparar a sus discípulos para la pasión tiene lugar el momento de manifestación de Gloria la Transfiguración en el monte Tabor, o cuando Jesús se pone en la fila entre los pecadores en el rio Jordan allí también hay un momento en el que Dios revela su gloria: *“Este es mi Hijo amado”*.

Incluso en el mismo momento de la pasión, cuando muere Cristo como un malhechor, en un momento de máximo silencio de Dios, también se produce un terremoto, un eclipse y la propia naturaleza quiere unirse y proclamar el misterio de la grandeza de ese que esta muriendo.

En todo abajamiento, en toda humillación, al mismo tiempo hay una otorgación de Gloria: *El que se abaje será ensalzado, el que se humille será enaltecido”*.

Lo que hace Jesús en el rio Jordan, que es una prefiguración de la pasión: ponerse entre los pecadores, ser contado como un malhechor. Es el estilo de redención al que hacia referencia San Irineo que dice:

“Para redimir hay que asumir: lo que no es asumido no es redimido”

Este principio lo vamos a escuchar muchas veces a lo largo de estos comentarios del catecismo.

Jesús no nos salva desde fuera. A veces, los hombres, buscamos un tipo de salvación “de arriba abajo”, como por arte de magia, que alguien venga desde fuera y nos cambie la vida. Jesús no nos salva desde fuera: **El ASUME nuestra condición, para salvarnos desde dentro.** Jesús asume la debilidad de la carne para fortalecernos, asume las tentaciones para darnos fuerza. En la cumbre de ese “asumir” asume el ser tomado por pecador, para transformar esa condición pecadora en gracia.

Hemos oído que “la manzana podrida” estropea el resto de manzanas del cesto. Lo singular de Jesucristo es que ocurre al revés: “Una manzana sana purifica al resto de manzanas podridas del cesto”: La persona divina, que es Jesús, en medio del hombre sana al hombre.

Satanás se sirvió de la carne humana –la debilidad- para vencernos a nosotros.

Jesús es el **Santo de Dios que con su “carne resucitada” nos transforma cada vez que comulgamos.**

Esta expresión: “cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, entronca con dos imágenes del antiguo testamento. Una es la del “Siervo doliente”

Isaías 53, 7-12: *Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. **Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca.***

Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido;

9y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca.

10Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano.

11Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos y las culpas de ellos él soportará.

Y la segunda imagen en la que también se estaba apoyando Juan Bautista, es la imagen del cordero pascual:

Éxodo 12, 13-14: *Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa.*

4 *Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer.*

5 *El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.*

6 *Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces.*

7 *Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman.*

8 *En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas.*

9 *Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas.*

10 *Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis.*

11 *Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yahveh.*

12 *Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh.*

13 *La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera el país de Egipto.*

La sangre de aquel cordero con la que untaron el dintel de la puerta, será el signo de liberación, del rescate.

Jesús nos ha marcado con su sangre y nos ha liberado de la esclavitud de satanás.

La cólera de Dios que recae sobre Egipto, no recae sobre aquellos que han sido marcados con la sangre del cordero.

En el bautismo somos marcados en la frente con esa señal de la cruz, es una imagen de la marca de la sangre del cordero que libro a los Israelitas del ángel exterminador.

Marcos 10, 45: *El Hijo del Hombre ha venido a servir y a dar su vida en rescate por muchos*

Esta es la conclusión que pone el catecismo en este punto.

La palabra “rescate” sugiere la liberación de un “secuestro”: El hombre esta secuestrado por el pecado, ha perdido su libertad, esta esposado de pies y manos: **Cristo es nuestro libertador.**

Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre:

Punto 609:

Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1) porque "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres (cf. Hb 2, 10. 17-18; 4, 15; 5, 7-9). En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita [la vida]; yo la doy voluntariamente" (Jn 10, 18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando Él mismo se encamina hacia la muerte (cf. Jn 18, 4-6; Mt 26, 53).

A la hora de hablar de que la pasión es **expresión de amor**, de quien da su vida por nosotros; habrá de “la humanidad como instrumento”, es decir: **para expresar Dios el amor que nos tiene se sirvió de la “humanidad”**, que Él había tomado –fruto de la encarnación-.

Hebreos: *“Convenía, en verdad, que Aquel por quien es todo y para quien es todo, llevara muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. Por eso tubo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y sumo sacerdote fiel en lo que toca a Dios en orden a expiar los pecados del pueblo; pues habiendo sido probado en el sufrimiento puede ayudar a los que se ven probados”.*

Este es un principio que entendemos: como es semejante en todo a sus hermanos, puede ayudar a los que están siendo probados, porque también Él ha sido probado: **Jesús no nos salva desde fuera, sino que nos salva desde dentro.**

Solemos decir que para ayudar a alguien es mejor que el que ayuda haya pasado por la situación que esta pasando el ayudado. Quien ha pasado una depresión y la ha superado es el que mejor puede ayudar al que esta pasando una depresión. De igual modo con la bebida o las drogas.

Son ejemplos para entender como Jesús ha sido probado en todo y Dios ha hecho de la humanidad –de la encarnación- un instrumento para amarnos.

Hebreos 4, 15: *Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado.*

16Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

Confía en Dios que te comprende, porque ha tomado tu condición humana. Él puede compadecerse de tus franquezas, porque ha experimentado lo que es tener cansancio, ha experimentado lo que es la tentación.,

Hebreos 5, 7-9: El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia;

El siendo "Hijo" paso por la condición de tener que sujetarse. Si Él te pide obediencia. Él ha sido primeramente el "obediente". Jesús no te pide nada que El no haya hecho **primeramente vida**, en su encarnación. Eso es lo que quiere el catecismo insistir cuando dice: su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres. Añadiendo además: **aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar.**

Juan 10, 18: *"Nadie me quita la vida, Yo la doy voluntariamente.*

Es cierto que en la pasión de Cristo esta teniendo lugar una especie de confabulación y pecado de los hombres para quitar la vida al justo, para tentar contra Jesús, pero en medio de ese acontecimiento **Jesús entrega la vida.**

En el catecismo se remarca este aspecto de que la pasión hay una entrega SOBERANA DE JESUS.

Juan 18 4-6: Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis? Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceres: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno". Respondió Jesús: «Ya os he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.»

Mateo 26, 53: ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

Contemplamos en la pasión de Cristo su voluntad y determinación de entregar su vida por amor a nosotros.

Lo dejamos aquí.